

Literatura y teoría política: *la búsqueda de un lugar común*

Francisco Roberto Pérez Martínez

Todos acudimos a la literatura y a la imaginación en busca de respuestas. Políticos y académicos sentados en sus oficinas o cubículos cierran por unos momentos la novela que leen y cuidadosamente la hacen a un lado para mirar por la ventana cavilando soluciones a los problemas que los aquejan; quizá aprobar o no una política pública o cómo lidiar con una minoría. El caso es que los tenemos ahí, inmóviles observando las nubes, imaginando.

Los filósofos políticos voltean a la literatura para construir sus argumentos y lo hacen de dos maneras. La primera, eliminando la línea arbitraria que diferencia literatura y filosofía: todo es literatura. La segunda, establece que los seres humanos son producto de contingencias históricas y de la búsqueda de identidad a través de narrativas; utilizan la literatura para mostrar la forma en que los seres humanos se encuentran imbuidos en su cultura y para enfatizar las contingencias que imposibilitan la construcción de una teoría normativa. De esta manera, la teoría política contemporánea es testigo de los diversos embates al liberalismo, cuyos fundamentos se encuentran en la filosofía analítica; se le crítica su postura positivista y su búsqueda de teorías generales, es decir, abstractas, ahistóricas y universales.

La lección de pensadores como Nietzsche y Wittgenstein es, argumenta Richard Rorty, que ahora vemos a las sociedades como contingencias históricas y no como entes ahistóricos ni con metas suprahistóricas (Confr. Rorty, 1989). Así, para este autor, el dilema de cada ser humano es elegir entre solidaridad y objetividad. La primera consiste en el proceso en el cual cada ser humano sitúa su vida en un contexto más amplio, para ello debe «narrar» la historia de su contribución a una comunidad. «Esta comunidad puede ser en la que vive actualmente u otra contemporánea al ser humano... o una [comunidad] imaginaria, que tal vez consiste en la selección de una docena de héroes o heroínas de la historia o la ficción o de ambas» (Rorty 1991, 21). La objetividad alude al anhelo de la verdad como una meta suprahistórica, que Rorty asocia con la tradición que abarca desde los pensadores griegos hasta los de la Ilustración (Rorty 1991, 21). El filósofo norteamericano sostiene que la literatura, no la filosofía, es la única capaz de promover la solidaridad, aprehender las contingencias históricas en las que los seres humanos estamos sumergidos y comprender las situaciones (de sufrimiento) que enfrentan otras personas; una suerte de empatía (Confr. Rorty 1989).¹

Por otra parte, al cuestionarse sobre el estado de la teoría política en la actualidad, Horton y Baumeister (1996, 5) concluyen que ésta «es muy ‘impura’, insuficientemente abstracta y universal para ser confortablemente incorporada con la concepción dominante de lo que la filosofía debe ser en el siglo veinte»; los autores aprovechan esta «impureza» para apelar a la imaginación literaria. Esta última nos permite «estar más preocupados por las contingencias y las complejidades que son constitutivas de las prácticas políticas» que por la búsqueda de una teoría general de la moralidad política. (Horton y Baumeister 1996, 13). Whitebrook comparte el diagnóstico de Horton y Baumeister sobre la teoría política contemporánea y plantea que la novela puede ayudar a la teoría política en dos formas. Primero, las novelas plantean y problematizan de mejor forma los procesos de toma de decisión de los individuos como agentes que enfrentan dilemas políticos. Segundo, las novelas nos permiten considerar las formas en que «los individuos construyen y mantienen su identidad, incluidas las implicaciones y resultados políticos de este proceso [de búsqueda de identidad]» (Whitebrook 1996, 33). Los autores citados comparten, allende de la molestia por la situación de su disciplina, es una postura epistemológica, la hermenéutica. Esto va de la mano de lo que se llama el giro narrativo, que propone entendamos la acción humana como una narración en la que el individuo busca significados, coherencia y unidad; lo que Charles Taylor llama *narrative quest* (Confr. Whitebrook 1996, 35). La intención de los autores es concentrar la atención de la teoría política en la forma en que los individuos construyen sus conceptos en un contexto sin aspiraciones universales.

En el libro *Justicia poética*, Martha Nussbaum también voltea a la literatura. Pese a declararse desencantada con el estado de la teoría política, su desencanto se debe a la falta de teorías de la justicia distintas a la utilitarista; no hay consideraciones epistemológicas. Nussbaum (1997, 17) busca una alternativa y argumenta que la literatura hace posible una «[...] investigación y defensa fundamentadas de una concepción humanista y pluralista de la racionalidad pública.» Lo anterior permite a la profesora de Harvard plantear que la literatura abre la puerta a la empatía y permite visualizar las consecuencias de nuestras decisiones políticas en la vida de otras personas.

Pero, ¿se puede hacer una teoría política a partir de la literatura?, ¿cómo utilizar la imaginación?

El vistazo de los filósofos a la literatura no significa que ésta les sea útil; incluso podemos plantear algunas paradojas que cuestionan su utilidad y el papel de la imaginación.

Nussbaum hace una propuesta enfocada a los *policy makers*: la literatura permite desarrollar la empatía con otros seres humanos y ésta les permite una visión más amplia de las posibles repercusiones de una decisión: «[d]efiendo la imaginación literaria precisamente porque me parece un ingrediente esencial de una postura ética que nos insta a interesarnos en el bienestar de personas cuyas vidas están tan distantes de la nuestra. Esta postura ética deja amplio margen para las reglas y los procedimientos formales» (Nussbaum 1997, 18). Sin embargo lo anterior no asegura que la decisión sea más fácil de tomar, por el contrario, puede complicar la decisión porque el político comprenderá los posibles efectos de una política pública en los distintos individuos o grupos sociales y vislumbrará que alguno de éstos se verá afectado negativamente. La pregunta es: ¿cuáles grupos beneficiar y cuáles perjudicar?

La literatura puede ser utilizada por la teoría política para exponer argumentos de manera más sencilla. Como reflexiona Benito Torrentera, personaje de la novela *Lodo* de Guillermo Fadanelli: «En una novela los personajes dan lecciones de moral, argumentan para defender sus pasiones y a partir de sus actos describen líneas argumentales: la misma estrategia seguida para realizar un ensayo... En el ensayo se hace lo mismo, sólo que de un modo descarado» (Fadanelli 2002, 42). Además, una narración puede ejemplificar o mostrar las implicaciones de un argumento filosófico de manera más clara, simple o accesible a personas no familiarizadas con el lenguaje filosófico. La literatura también puede ayudar a la teoría política mediante la problematización, es decir, una novela o un cuento pueden ayudarnos a ver nuevas aristas de un fenómeno o problema filosófico y a pensar hipótesis alternativas. Sin embargo, existe el riesgo de sólo ser expositivo: podemos ver la pregunta o el problema más claramente sin brindar una respuesta. ¿Es suficiente problematizar o plantear una pregunta?

Suele resaltarse a la imaginación como la principal aportación de la literatura a la teoría política. En general, la imaginación es entendida en el sentido en el que Northrop Frye la definió: «Pronto te das cuenta que hay una diferencia entre el mundo en el que vives y en el que quieres vivir [...] [La imaginación] es el poder para construir modelos de posibles experiencias humanas. En

el mundo de la imaginación, todo lo imaginativamente posible puede suceder». Estamos frente una paradoja: lo imaginado no «sucede porque entonces nos moveríamos del mundo de la imaginación al mundo de la acción» (Frye 1964,22). Este *impasse* es similar al que enfrenta un político que utiliza el consejo de Nussbaum, frente a la multitud de escenarios imaginados la decisión se complica e incluso es imposible tomarla.

La imaginación tiene dos filos: uno que ayuda a plantear problemas y soluciones; otro que se ha utilizado como detonante para discursos similares al de los nacionalismos y que ha causado diversos conflictos. Es posible imaginar soluciones en las que la democracia o los derechos humanos sean denostados y den pie a discursos que deterioren la situación en la que nos encontramos o agudicen los problemas a los que buscamos soluciones. Hitler, por ejemplo, fue un hombre con gran imaginación, pudo vislumbrar lo que pocos. Por otra parte, puede suceder que al imaginar una solución para algún problema que observamos y ver la imposibilidad de llevar a cabo esta solución desarrollemos un sentimiento de misantropía o, al menos, de profunda desilusión con la humanidad. Es decir, un arribo al nihilismo ante la resignación y la imposibilidad de cambio.

La imaginación construye conceptos que mueven o determinan la acción de las personas, por ello tiene dos filos y debemos aprender a leerla críticamente. 

Notas

¹ La empatía a través de la literatura es la estrategia que utilizan los teóricos del postcolonialismo para compartir su experiencia de opresión. Por medio de sus escritos buscan hacer asequible a los lectores las situaciones de las que han sido víctimas. Sus teorías parten o son narraciones que muestran los abusos a los que son sometidos los habitantes de las colonias por parte de la metrópoli (Confr. Fanon 1968).

Referencias

- Fadanelli, Guillermo. 2002. *Lodo*. México: Debate.
- Fanon, Frantz. 1968. *Black Skin, White Masks*. Trans. by Charles Lam Markmann. London: MacGibbon & Kee.
- Frye, Northrop. 1965. *The Educated Imagination*. Bloomington: Indiana University Press.
- Horton, John y Andrea T. Baumeister. 1996. «Literature, philosophy, and political theory», en John Horton y Andrea T. Baumeister (eds.). *Literature and the Political Imagination*. Nueva York: Routledge, pp. 1-32.
- Nussbaum, Martha. 1997. «Prefacio», «La imaginación literaria» y «La fantasía», en Martha Nussbaum. *Justicia Poética*. Madrid: Andrés Bello, pp. 15-83.
- Rorty, Richard. 1989. *Contingency, Irony and Solidarity*. Nueva York: Cambridge University Press.
- _____. 1991. *Objectivity, Relativism, and Truth. Philosophical Papers Volume I*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Whitebrook, Maureen. 1996. «Taking the Narrative Turn: What the Novel Has to Offer to Political Theory», en John Horton y Andrea T. Baumeister (eds.). *Literature and the Political Imagination*. Nueva York: Routledge, pp. 1-32.